

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

AÑO I.

SEIS REALES al mes y DIEZ Y OCHO trimestre en Alcoy.—VEINTIUNO trimestre fuera.—SESENTA extranjero.—TREINTA Y DOS Ultramar.—Se suscribe en Alcoy, Mercado, 23. Fuera en las principales librerías, dirigiéndose a la Administración.

ALCOY, DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1878.

Número suelto: 25 CÉNTIMOS de real en toda España.—COMUNICADOS, RECLAMOS Y ANUNCIOS: á precios convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador de EL SERPIS D. ENRIQUE POBLET ESPÍ, Mercado 23.

NUM. 190.



D. O. M.

Mañana á las 8 y media tendrá lugar en la Parroquial Iglesia de San Mauro y San Francisco, el funeral de octava en sufragio del alma de

D. MODESTO VERDÚ Y PASCUAL

Abogado,

que falleció el día 7 del actual.

Sus padres, tíos, sobrinos, primos y demás parientes, suplican á sus amigos y conocidos se dignen asistir á este religioso acto.

Seccion local.

Por referirse á un asunto local trasladamos á nuestras columnas, sin comentar, el siguiente suelto que publica nuestro colega *El Constitucional* de Alicante:

«No dice de Alcoy que hay decidido empeño en la mayoría de los individuos de aquel municipio para que la escuela de párvulos que se halla vacante por fallecimiento del digno é ilustrado profesor que la desempeñaba, se confie á la direccion de unas religiosas que hay en aquella ciudad dedicadas á la instruccion de niñas, y que á este pensamiento se oponen resueltamente algunos concejales.

Nosotros respetamos los motivos que impulsan á la mayoría del ayuntamiento para sostener el pensamiento de someter la enseñanza de los párvulos á las éspresadas religiosas, pero comprendemos que los concejales que en el particular están en minoría, obtendrán con razon, porque el indicado pensamiento se opone á lo que sobre la materia dispone la legislación vigente.»

En la rifa de una coleha verificada por la asociacion de señoras de S. Vicente de Paul en beneficio de los pobres, ha salido premiado el n.º 3.452. El agraciado puede presentarse desde luego á recogerla y le será entregada, prévia la presentacion de su billete.

En la mañana de anteayer salió para su trabajo una vecina de la calle de santa Isabel, vulgo *Sardina*, dejando cerrada la puerta de su habitacion, la que halló á la vuelta en el mismo estado y sin fractura alguna; mas al penetrar en el cuarto encontró con sorpresa toda la ropa por los suelos y todo el ajuar en completo desórden. Por fortuna, despues de haber registrado cuidadosamente, sólo encontró á faltar media libra de chocolate y un cuchillo. No se ha podido averiguar quién fué el duende ni por donde ó como entró.

Con arreglo á lo dispuesto en la Real órden del 16 de Febrero y órden de la Direccion general de 25 de Julio último, la escuela de párvulos de esta ciudad, vacante por fallecimiento de D. Eustaquio Sanchez, que ha de proveerse por

concurso, se anunciará con el aumento de 275 pesetas sobre su actual dotacion.

En virtud de hallarse vacante el cargo de secretario-contador de nuestro Hospital civil de distrito, por renuncia del que lo desempeñaba, segun oportunamente dijimos, se ha pasado comunicacion al Director del mismo establecimiento pero que proponga persona que pueda desempeñar interinamente dicho cargo.

Estando jugando en la mañana del viernes un niño de seis años, en la Posada Nueva, tuvo la desgracia de que, cayendo sobre él una saca de lana, le fracturase una pierna. Por su mismo padre fué conducido al Hospital donde se le practicó la primera cura, siendo despues trasladado á su casa.

En la tarde de hoy, empezarán en el nuevo y espacioso salon del Café de Rigal, en la plaza de San Agustin, los conciertos instrumentales que, semanalmente y en la tarde de los Domingos, piensa dar un cuarteto de aficionados; en ellos ejecutarán algunas piezas escogidas y selectas como prueba de amistad y deferencia para con el dueño del café. Por las noches continuan sin interrupcion, como de costumbre, y con una concurrencia numerosisima, los conciertos de canto y piano.

El Alcalde de la cárcel de esta Ciudad establecerá, desde hoy domingo 15 del corriente hasta dia 1.º de año nuevo, una mesa á la puerta de dicho establecimiento, con objeto de implorar de los corazones generosos una limosna para los pobres presos que existen en el mismo, á fin de que estos puedan hallar algun alivio á su precaria situacion en las próximas pascuas de Navidad.

No dudamos que dicho Sr. verá realizados sus buenos deseos, y que conservará por tanto, como un sello grabado en su corazon, un eterno reconocimiento hácia las almas caritativas.

Por una equivocacion, nuestra carta de Madrid para Los Domingos de EL SERPIS, no ha llegado á nuestro poder hasta una hora tan avanzada que nos era imposible rehacer el presente número. En el número del mártes la publicaremos.

Boletin religioso.

SANTO DE HOY.—S. Eusebio ob. y conf.

SANTO DE MAÑANA.—S. Valentin mr. Stas. Albina vg. mr. y Adelaida.

CULTOS.

Parroquial de Sta. Maria.—A las 9 misa mayor y Letanias por el beneficio de la lluvia; por la tarde procesion general de rogativas.

Parroquial de S. Mauro.—A las 9 funcion á dicho Santo con orquesta y sermon por D. Francisco Moltó; en la misma esta tarde despues de la procesion dará principio la novena de la Cueva Santa con el Señor espuesto á espensas de una familia devota.

En la misma Parroquia, mañana á las ocho y media se celebrará un solemne aniversario con orquesta y nocturno por el alma de D. Modesto Verdú y Pascual, el nocturno es compuesto por el maestro Eslava y la misapor D. José Jordá de esta ciudad.

Anuncios oficiales.

JUNTA DIRECTIVA DE LA FABRICA DE PAÑOS DE Alcoy.

En la «Gaceta de Madrid» correspondiente al dia 12 del actual anuncia la Direccion general de Administracion militar la adquisicion por medio subasta de 900 capotes para centinela y se incertan las condiciones bajo las cuales ha de tener lugar la licitacion que se celebrará á la una de la tarde del dia 15 de Enero próximo en los estrados de la citada Direccion calle de Torija núm. 14 Madrid y simultáneamente en los de las Intendencias militares de Cataluña, Valencia, Granada, Castilla la vieja, y Vascongadas.

Lo que he dispuesto hacer presente á los Srs. fabricantes de la localidad por si desean interesarte en el remate.

Alcoy 14 de Diciembre de 1878.

EL PRESIDENTE
José Verdú

Correo de Madrid.

Correspondencia particular de Madrid

13 Diciembre

Una pregunta hecha por el general Salamanca al empezar hoy la sesion del Congreso ha puesto en claro la situacion de los senadores y diputados militares respecto á la ley constitutiva del ejército.

En concepto del ministro de la Guerra y por consiguiente del Gobierno lo preceptuado en dicha ley prohibiendo que los militares tengan intervencion en la politica no alcanza á los que sean representantes de la nacion.

Tambien cree el Gobierno que no les está prohibido á los militares concurrir á los thes y reuniones que no se conviertan en club politico.

Probable es que en vista de estas declaraciones los generales que formaban parte de la junta directiva del partido moderado y que se habian separado de ella en cumplimiento de dicha ley vuelvan á desempeñar los cargos dimitidos.

Hoy se ha dicho que del 20 al 22 de este mes saldrá para Sevilla S. M. el Rey D. Alfonso pasando las próximas

fiestas de Pascua en dicha poblacion en compania de los duques de Montpensier.

Siguen los cálculos en todos los círculos políticos acerca de la forma y modo en que se resolverá la crisis en Febrero próximo. Nadie puede decir de una manera segura cual será la determinacion de la corona tan pronto como se le someta la cuestion del término legal de las Cortes.

Para los ministeriales es cosa segura que el Sr. Cánovas del Castillo continuará al frente del ministerio tal y como se encuentra salvo el cambio que ha de operarse en breve en el departamento de Gracia y Justicia ó con algunas variantes de importancia.

Hay tambien entre los amigos del Ministerio quienes opinan que la solución que se presta á menos inconvenientes sería la de resolver que las Cortes actuales duren cinco años, pero no tienen en cuenta que es preciso hacer elecciones de diputados y senadores en Cuba y que aparte de no ser oportuno traer representantes nuevos á unas Cortes cuyo periodo legal de duracion no podia ser largo, hay el inconveniente de que para la eleccion de senadores es preciso disolver antes la parte electiva del Senado puesto que dentro del número que hoy la constituye han de entrar los senadores cubanos. Sería pues poco conforme con las practicas del Gobierno parlamentario que cuando se concluye de hacer una ley electoral que altera el sufragio se prorrogará la vida del Congreso y se disolvera el Senado.

Las oposiciones constitucional y centralistas siguen creyendo que en Febrero dejará el poder el Sr. Cánovas del Castillo y esperan tener dentro de pocos dias algun dato fijo á que atenerse sobre este asunto importante.

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Esta noche se pondrá en escena el gran drama histórico en cinco actos y en verso, de D. Eusebio Asquerino, titulado: JUAN DE PADILLA Ó LOS COMUNEROS DE CASTILLA. Y el juguete cómico ¡CASCARAS! A las 7 y media.—Entrada 2 reales

ÚLTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR
DE EL SERPIS.

Madrid 14

El general Salamanca ha anunciado una interpelacion sobre Cuba. El Sr. Romero Robledo negó que hubiese insurrectos.

BOLSA DE HOY
consolidado 3 por 100 14-67

ALCOY 1878.
Imprenta de EL SERPIS
c. Mercado 23.

AVISO INTERESANTE.

Para los padres de familia y las comparsas de pastores.

Se acaba de recibir un grande y variado surtido de ZAMBOMBAS, (vulgo Pandorgues) para la próxima Noche Buena.

Se hallan de venta al precio de 1/2 1, 2 y 3 rs. una, en la Plaza de San Cristóbal 2 frente á la Posada Nueva.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INFIERNO.

Si le hay.—Qué cosa sea.—Cómo huir de él,

por
MONS. DE SEGUR.

TRADUCIDO DE LA SÉTIMA EDICION FRANCESA

por D. Antonio de Valbuena,

Abogado, Ex-presidente de la Juventud Católica de Vitoria.

Esta interesante obrita, que consta de más de 200 páginas de esmerada impresión y excelente papel, con una cubierta fina, que constituye un elegante tomito, se halla de venta al precio de 4 rs., en la imprenta de D. Antonio Perez Dubrull, calle de la Flor Baja, núm. 22, á donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe. Igualmente se vende en las librerías de D. Miguel Olamendi, Paz, 6, D. Benito Perdiguero, calle de San Martin 3; Sres. Tejado hermano, Arenal, 20; Sres. Viuda de Aguado é hijo, Pontejos, 8; D. Leocadio Lopez, Carmen, 13, y Don Antonio de San Martin, Puerta del Sol.

En los pedidos por mayor se harán rebajas proporcionadas.

GUIA DEL BAÑISTA (2.ª EDICION.)

Por A. Garcia Lopez.

Libro indispensable para las personas que necesiten hacer uso de aguas minerales. Un volumen en 3.º. Hállase de venta á 15 rs. en Madrid y 18 en provincias, en las principales librerías y en casa del autor, Villanueva, 7.

HIDROLOGIA MEDICA, por el mismo autor. Obra premiada por la Real Academia de Medicina. Dos volúmenes en 4.º. Se vende en los principales sitios á 60 rs. en Madrid y 68 en provincias. En Alcoy, Imp. de E. Poblet.

EXIGERLOS.

ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA

DIRIGIDA POR

D. RAFAEL PALET DE VILLAVA,

DIRECTOR DE SECCION DEL CUERPO

Y JEFE DE LA DE ALICANTE

PREPARACION COMPLETA.

Externos, 20 pesetas mensuales.—Internos, 100 id. id.

Esta Academia es la misma que durante veinte y cinco años ha dirigido en Madrid el Sr. Palet, y de la cual han salido mas de noventa funcionarios que en la actualidad pertenecen al Cuerpo. Trasladado á Alicante por orden del Gobierno de S. M., continuará este establecimiento su marcha, en las mismas condiciones con que ha vivido en la Corte.

La práctica de telegrafía se enseñará gratuitamente á los alumnos, evitándose de esta manera los cuantiosos gastos consiguientes á su permanencia en Madrid, necesarios para adquirirlos después de aprobados en los exámenes teóricos.

La carrera de Telegrafos es la *ménos costosa y mas rápida* de las de España, reuniendo todas las ventajas de las facultativas.

Un joven de regular inteligencia y aplicación puede en seis meses terminar los estudios para Aspirante del Cuerpo, con mil pesetas de sueldo anual, y en un año los necesarios para Oficial segundo del mismo, con el de mil quinientas pesetas anuales.

La matrícula queda abierta desde el 15 del corriente; las clases han comenzado el 1.º de Octubre.

Horas de ver al Director de 2 á 4 de la tarde.

Buena ocasion.

EN LA TIENDA DE LA ESTRELLA

DE

VICENTE GONZALEZ

Mercado, 11 y 13.

Se acaba de recibir un buen surtido de Patenes, Tricots, Bicuña, Elasticotin, propios para trajes y pantalones, y telas para abrigos y carrich procedentes de Inglaterra y Sabadell.

En este establecimiento encontrará el publico las Flasadadas lejitimas de Palma á precios de fábrica. (57)

VENTA.

Se hace de cuatro tinajas de hojalata de cabida de 100 ar De una báscula decimal de 25 quintales de alcance.

Y de una balanza de hierro con pesas del mismo metal. En la Admna. de este periódico darán razon. (67)

REVOLVERS, REVOLVERS, REVOLVERS,

Escopetas, Carabinas, etc., etc.

Ahora que llegan los aginaldos, no se pueden hacer mejores y mas bonitos regalos que los consistentes en armas, y más habiendo ocasion de procurarselas á precios verdaderamente excepcionales y de una calidad sin igual.

Hace muchisimos años que nuestra fábrica de Providence R. J., es conocida en toda Europa por la escelencia y superioridad de sus productos que pueden ser expedidos desde nuestra sucursal de Liverpool á los precios que damos á continuacion, á la direccion que se nos marque, franco de porte á domicilio, recibiendo anticipadamente el importe en letra de cambio, libranza, ó billetes de banco, (los correos ingleses no se encargan de cobrar en el extranjero el importe de las mercancías que por ello se remiten.)

Garantizamos cada objeto que se nos compre, por dos años, y nos comprometemos á devolver el dinero que se nos haya dado por toda mercancía que no satisfaga por completo á los parroquianos.

PRECIOS CORRIENTES.

REVOLVERS de 6 tiros, sistema Lefauchaux, en ébano esculpido	5	fran.
Id. id. id. id. en márfil	8	"
Id. id. id. id. márfil incrustado	9	"
Id. id. id. id. Bulldog, fuego central, de ébano	10	"
Id. id. id. id. id. id. de márfil	12,50	"
Id. de 7 tiros, id. Smith Wesson, con extractor automático.	19	"
Id. id. id. id. id. empavonado y plateado.	24	"
Id. id. id. id. Rosenzi, con extractor automático, desarmándose sin destornillador, sistema el mas ingenioso de todos los conocidos, con incrustaciones de oro.	30	"
CARABINA Flobert, para tiro de sociedad, de 6 milímetros en nogal esculpido	18,50	"
Id. id. id. id. de 8 milímetros de ébano	22	"
ESCOPETAS de piston de dos cañones de 80 centímetros, calibre de 16 á 20 á elegir, recámara verdadera, sistema rayado inglés con grabados.	28,50	"
Id. id. id. id. Lefauchaux	34,50	"
Id. id. id. id. id. con llave doble y adamasquinados.	42,50	"
Id. id. id. id. Lefauchaux, cañon de 80 centímetros, llave doble, culata inglesa, grabados con incrustaciones.	87,50	"
Id. id. id. id. doble percusion central, rayados adamasquinados á la Bernard, sistema Reyly, filetes de oro (la escopeta mas elegante y mejor que se conoce).	122,50	"

Cada arma tiene estuche de badana y garantida por dos años.

E. H. Rosenzi y Compañia

17, Brunswick, Street, Liverpool, Inglaterra.

ANTIGUA Y ACREDITADA FÁBRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

ALMACEN DE VINOS

DE

REYES HERMANOS

Establecida hace 50 años en Málaga, (Puerta del Mar) Gran depósito de vinos, aguardientes y licores del Reino y Estrangeros

Especialidad en Ron.

Esta casa sirve con toda puntualidad y esmero las órdenes que se le confían. (20-1)

Café DE LAS DELICIAS

(Sta. Elena, 4.)

Con motivo de la proximidad de las Pascuas, este establecimiento se halla provisto de un completo surtido recientemente recibido, de licores nacionales y estrangeros. Su dueño lo ofrece al público alcoyano al precio de 4,50 á 20 rs. botella segun clase. (9)

GANGA.

En el antiguo local del Café de las Delicias, queda abierta al público desde hoy un almacén de toda clase de muebles á precios muy módicos y con la garantía ofrecida por el dueño del establecimiento.

Se previene al público que esta Almoneda durará solamente 20 dias. (17)

EN LA CASA DE DESAMPARADOS, se hacen toda clase de cajas emortuorios, hábitos y demás servicio fúnebre á precios equitativos. (27)

Hay por vender.

Una máquina de vapor de la fuerza de 4 caballos, de mediana presión á dos cilindros y condensador horizontal, con caldera de 6 caballos y hervidores; con todos sus accesorios; la cual se halla en perfecto estado de conservacion. Dará razon D. José Roure, c. san Francisco, núm. 24. (5)

Pasas de Málaga y Avellanas.

En el establecimiento de botas y pellejos de Roque Lloria calle de San Lorenzo, se venden pasas de Málaga de las mas superiores y de Dénia, avellanas, nueces, almendras, todo superior, y á precios corrientes.

El dueño del referido establecimiento, para que ninguno de sus parroquianos se confunda con otras casas, tiene por distintivo tienda de la Bota al lado de la de la Campana.

Se esperan de un momento á otro dos fuertes partidas de castañas y chorizos de Candelario.

SE vende un carruage de lujo de cuatro ruedas. En esta Administracion darán permenores. (67)

JASENAS DE CHOPO de varias dimensiones. Se cederán á precios económicos. (74)

¡A reir! ¡A reir!

Almanaque de los Chistes para 1879. Un tomo de 192 paginas, con 50 caricaturas é infinidad de chistes, chascarrillos, cuentos, etc., etc., 4 rs. Almanaque de la Alegria para 1879. Un tomo igual al anterior, 4 rs. Almanaque del Tio Carcoma para 1879. Un tomo igual en un todo á los anteriores, 4 rs. Se venden en la libreria de Enrique Poblet.

ALCOY 15 DE DICIEMBRE DE 1878.

LA SEMANA.

El premio gordo: he aquí el sueño de los españoles en estos días. No pasa nada; no ocurre nada, y no es de extrañar puesto que no vivimos en el mundo de la realidad sino en el de la ilusión y la fantasía.

Todo el mundo sueña con los diez millones, y en verdad que es una bonita suma. Dichoso el que la atrape siquiera sea en parte. Suplico al afortunado no se olvide de mí.

Un amigo aficionado á las matemáticas, despues de quince días de emborronar papeles y gastar tiza en el encerado de su despacho, ha sacado el siguiente resultado que me facilita para su publicación:

«Diez millones de reales, ó sea el premio mayor de la Lotería de Navidad, reducidos á monedas de cinco duros, y puestas unas encima de otras, darían una columna de oro de 2000 metros de altura, ó lo que es igual, dos kilómetros de longitud si se colocan horizontalmente.

Reducidos á moneditas de dos duros, harían una longitud total de 5.550 metros, y en moneditas de 21 real y cuartillo, 9.333 y 33 céntimos.

Si se redujera esta barra de metal á hilo, de un espesor de dos líneas, se obtendría una hebra con que poder dar cuatro veces la vuelta al mundo.

Y, en fin, cambiada la cantidad en calderilla y reducida á hilo del mismo espesor citado, daría un alambre bastante largo para establecer comunicacion fonográfica entre la tierra y la luna.»

Despues de estos cálculos, no sé quien será el que no desee convencerse por sus manos de la verdad de estas matemáticas.

Tengo la firme convicción de que el premio gordo ha de tocar en Alcoy. Lo mas triste es que el presentimiento no me dicta que me tocará á mí, y no es porque no he jugado. Sería una escepcion de la regla general entre los españoles, y no soy amante de singularizarme en nada. ¡Ah! si yo amara la gloria y lo extraordinario hace tiempo que estaria en Leganés. Echegaray ha planteado el problema en *O Locura ó Santidad* y ya sabeis todos como lo resuelve.

Recuerdo, apropósito de la Lotería, una anécdota que todos sabeis, pero que no puedo menos de estampar, en gracia á la oportunidad y á la gracia y sal que le encuentro, como *mot de la fin*, á estilo francés.

—Érase que se era, segun cuentan las crónicas, un maestro de obra prima y un oficial de idem, socarron y ladino como un labriego de los conocidos entre nosotros por *abogats de marche*. Cierta dia emprendió el segundo su trabajo preocupado y taciturno. Por fin rompió el silencio exclamando con acento dolorido:

—¡Ay! Maestro; milagro será que me toque la Lotería.

Nada contestó el principal, pero como repitiera el dependiente por tres ó cuatro veces su lamento, le replicó al fin:

—¡Pues hombre! no veo el porqué no te ha de tocar habiendo jugado; igual entra en suerte tu número que el de los demás y lo mismo puede salir.

—E; que no he jugado.

—Entonces milagro será que te toque.

—Pues por eso lo decia.

A OSCURAS.

(FANTASÍA.)

Llegué á la puerta de mi casa. Eran las dos de la mañana. Venía de pasearme por las afueras de la poblacion y me habia extasiado en la contemplacion de la inmensa y estrellada bóveda celeste, solo con mis pensamientos y sin mas compañeros que una mente soñadora y un corazon de fuego. Abrí la puerta y entré. Sin encender luz y á tientas alcancé á coger el pasamano de la escalera. Las tinieblas eran densas; el silencio profundo. Las piernas me flaqueaban; mis manos temblorosas chocaban y retrocedían nerviosamente contra la barandilla y la pared en que me apoyaba con una y otra mano teniendo los brazos en cruz. El temor apenas me dejaba respirar: ¡tenia miedo!

El miedo es como el abismo que atrae. ¿Quién de vosotros, cuando niño, no ha deseado con ansia oír contar historias terribles de muertos y de aparecidos, de duendes y brujas, de trasgos y encantadores? Y, sin embargo, el temor no os dejaba pestañear y os arrimabais temblorosos y encogidos unos á otros apretadamente, y cuando el narrador paraba unos segundos para tomar aliento, volvais los humedecidos ojos á todos lados, y una medrosa lágrima pugnaba por escaparse de ellos. Vuestra atencion redoblaba á medida del terror y del miedo.

Tal me sucede á mí. Soy niño aún en esta materia. Por eso no es de extrañar que en lugar de encender mi quinqué permaneciera á oscuras, y en vez de desnudarme y meterme en cama, me dejara caer atraído por esa curiosidad, por ese afán incomprendible de lo desconocido y de lo maravilloso, en el ancho sillón de muelles.

Todo mi cuerpo daba nerviosas sacudidas que me causaban placer y pena al tiempo; casi desfallecia inundado de efusivos voluptuosos. Me pasaba lo que á los que tienen ciertos males, que sufren y gozan con atormentar la parte dolorida. Yo me complacia atormentado mi espíritu apocado y cohibido.

Una ráfaga luminosa cruzó por mi mirada, y á su resplandor vi cruzar una sombra indeterminada y vaga, que se desvaneció en el instante; pero otra vez volvió el rojizo resplandor á herir mi retina y otra sombra apareció tras la primera y otra y otra y cien mas, envueltas en largas vestiduras. Me rodearon, me cercaron y empezaron á girar en acompasado y lento compás á mi alrededor. Y siguieron girando, girando, hasta que perdí el sentido y la conciencia de mi ser.

Entonces noté que mi cuerpo perdía su densidad, aunque no la forma ni el volumen, y que me fui elevando en el espacio, en el que me columpiaba suavemente, como un globo aerostático solicitado en el aire por contrarias brisas. Me remonté, dejando allá abajo las sombras cuya rueda semejava desde mi altura la penumbra casi imperceptible de un anillo.

La luna brillaba pura en toda su plenitud; yo volaba hácia ella como el vapor vuela á confundirse con las nubes

atraído por ese imán no explicado de la simpatía, por esa fascinacion del inconsciente afecto aun no determinada. El aire era puro y transparente; ni una nubecilla empañaba el ancho horizonte que se iba extendiendo á medida que me remontaba. La luna, que, al principio, me sonreía, semejava gigantesca cara de blanca y vaporosa ondina, fué destacándose mas y mas y empecé á ver con claridad sus conicas rocas y sus apagados volcanes: los cráteres se abrían como hambrientas y negras bocas, que amenazaban tragarme y los picos de las rocas se me antojaban amenazadoras lanzas en que iba á perecer atravesado. Pero cuando estuve cerca de la luna, otro planeta vino á despertar mi curiosidad, y dejando aquellos tristes y solitarios valles, aquella fria y melancólica region, me remonté en el espacio en busca de aquel mundo que me sonreía con su cielo color de rosa.

De repente, cuando solo el éter me rodeaba, cuando equidistaba de unos y de otros mundos, volvió á sobrecojerme el vértigo, y ví aparecer de nuevo las sombras, pero esta vez no eran pequeñas, como las que habia visto antes: estas otras sombrastentaban orbes por cabezas y brillaban con luz que trepidaba. Una sublime armonia se dejaba entender preludiando el sublime concierto de la Creacion. Y en lenguaje desconocido, pero inteligible y claro como los sonidos y la luz, se oía un cántico cuya letra decia:

«No existe la muerte, no hay mas que vida en el Universo.

La muerte es una trasformacion. La nada es un mito.

Girad, girad. Todo es movimiento, y el movimiento es la vida.

Una voluntad nos muere, y á la voluntad mueve la idea.

La idea: he aquí la luz que ilumina lo creado.

De sí misma han salido y en sí propia existen todos los seres.

Girad, girad sin descanso. ¡Ay! del que caiga porque los demás le pasarán por encima y lo destruirán.

Pero no morirá; que la vida es una lucha, y el mas débil, aunque perece á manos del mas fuerte, es para tomar nueva forma pero no para destruirse.

Girad, girad eternamente.»

SANTIAGO PUIG PEREZ.

EL FINAL DE LUCIA DE LA MERMOOR.

Todo el mundo admira el final de ese bellissimo drama lirico, que llamamos *Lucia*: todos los tenores le cantan con entusiasmo; todos los aficionados le elijen con preferencia: siempre es aplaudido, siempre deseamos oírle repetir; es célebre, popular, sublime, y no hay un solo organillo que no le cuente en el número de piezas de su repertorio.

Pocas personas saben las circunstancias extrañas que concurren en la composicion de este inimitable quejido de dolor.

Vamos á referir las.

Donizetti habitaba en Nápoles en la calle de Nardona, que desembocaba en la gran arteria de la de Toledo.

Una noche se hallaba en su salon jugando á las cartas con Virginia Donizetti su mujer. Persico el baritono Coselli y el tenor Duprez. Estos dos últimos debían crear en el teatro de San Carlos, los papeles de Aston y de Edgardo.

El maestro padecía entonces una de esas jaquecas, tan frecuentes en él, que le hacían la vida insuportable. Luchaba con los primeros síntomas del mal, para que, al verlo padecer, no le obligaran á guardar cama sus amigos; pero estos conocieron en la palidez de su semblante, en la turbacion de su vista y en las faltas que cometía en el juego, que el célebre compositor era victima de un fuerte ataque. Virginia le suplicó que se acostase, Donizetti se resistió, pero al fin cedió, subyugado por la fuerza del sufrimiento.

Habia pasado media hora. Todos le creían dormido, cuando oyeron un violento campanillazo: Virginia Donizetti acudió con presteza.

—Traeme corriendo una luz y papel de música, pero pronto, por Dios,—exclamó Donizetti.

—¿Qué locura!—le respondió su mujer. —¿Vas á trabajar en este estado? Eso sería matarte y de ningun modo consentiré.

El enfermo insistió; su esposa continuaba resistiéndose, hasta que Donizetti dijo con un tono imperativo, que no daba lugar á réplica:

—Quiero una luz y papel de música. Haz lo que te mando y déjame solo.

La pobre mujer obedeció llorando.

Pasó otra media hora, y se oyó otra vez la campanilla. Entonces llamaba el maestro para que apagasen la luz y corrieran las cortinas de la cama.

—¿Qué has escrito?—preguntó Virginia con timidez.

—El aria final para el tenor de *Lucia*. Mañana veremos qué tal ha salido.

La señora Donizetti refirió en el salon lo que habia dicho su marido.

Duprez hizo un gesto de disgusto.

—De modo,—murmuró el tenor,—que sobre mí ha descargado el mal humor de la jaqueca. ¡Tambien es desgracia la mia: que haya elegido tal momento para ocuparse de la situacion capital de la obra. Es imposible que haya salido bien.

Y luego añadió en alta voz.

—Permitidme, señora, que venga mañana temprano á ver lo que me interesa casi tanto como á vuestro marido.

Volvió, en efecto, á la mañana siguiente y al oír el trozo final se le arrasaron los ojos de lágrimas. Duprez quedó mudo, maravillado, bendiciendo quizá la jaqueca del maestro. La primera noche que cantó en el teatro el final de la *Lucia*, le ahogaba el llanto de la conmocion, y aquellas lágrimas se mezclaban tambien con las notas musicales, que el público aplaudía con delirio.

Otro pormenor no menos interesante todavía. Al aproximarse la Noche-Buena, va á Nápoles gran número de *zamoognari* con los pastores de Calabria y de los Abruzzos, que se dirigen á la capital con su zampoña y su *chiraniella* (especie de gaita) á buscar la novena del Niño Jesus. Dos de esos músicos ambulantes se pusieron á tocar junto á la casa de Donizetti.

El maestro escuchaba y parecia embebecido en aquellos extraños acordes. Sus amigos le preguntaron en tono de burla:

—¿Vais á utilizar algunos de esos cantos?

—¿Y por qué no?—respondió.—Voy á servirme de uno de ellos, más pronto de lo que pensais.

Así lo hizo en la *stretta* memorable del duo de amor del primer acto.

Verrano á te su l' aure

y mei sospiri ardenti

Donizetti encontró una perla en un lugar inmundo, como el gallo de la fábula: pero mas dichoso y más hábil, supo sacar provecho del hallazgo, y engarzó la joya en la corona de una reina, ó por mejor decir, en la diadema de una musa.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS

EL COQUETISMO.

El vicio y la virtud se rechazan fundamentalmente. El vicio es repugnante; la virtud es simpática. Pero el vicio sabe ocultar su deformidad engalanándose con seductores disfraces, y la virtud se esconde frecuentemente bajo el manto sublime de la modesta. Nadie negará la importancia de entronizar la virtud en el mundo, ni desconocerá el interés de desterrar el vicio de la haz de la tierra. Por eso se comprenderá universalmente la necesidad de destruir los gérmenes de las pasiones mas groseras, y

de cultivar los sentimientos purísimos que brotan espontáneamente en el corazón humano. Hay verdades que todos aceptan como inconcusas, como evidentes, y por eso se pronuncia el sentido común contra la maléfica influencia que ejerce el vicio en la sociedad, y por eso entona himnos de arrobamiento y entusiasmo en loor de las virtudes más heroicas.

Detendremos nuestras consideraciones, para no pecar de prolifes en un artículo de límites angostos, pero no podemos menos de llamar la atención pública sobre la necesidad de descubrir todo el mal que entrañan ciertas costumbres admitidas en el mundo y traducidas por gracias inocentes y encantos sobrenaturales. Y entre estos vicios destaca colosalmente el coquetismo ese vicio que trabaja tanto en el corazón de la mujer durante los floridos años de la juventud, y que acompaña á muchas hasta una edad avanzada, para que en el pecado mismo encuentren la penitencia, porque el ridículo es el condigno castigo de un extravío tan liviano. El coquetismo es un alarde de belleza, es un lujo de gracias, es una ostentación de encantos. El deseo de sobresalir y de fascinar es innato en el hombre, y el temperamento impresionable de la mujer convierte este deseo en una sed devoradora é insaciable. Así es que la niña más modesta empieza á presumir en la aurora de la vida, en los días serenos de la infancia.

No negaremos la saludable influencia que ejercen la emulación, el estímulo y el amor propio de la dignidad, en la conducta humana. Es bien claro que las inclinaciones virtuosas se robustecen con las recompensas, y que no hay recompensa exterior que satisfaga tanto como el aprecio público. Y en pos del aprecio público se precipita ansioso y ciego el corazón humano. Por eso no debe admirarnos ese deseo vehemente que se manifiesta en el pecho de la mujer, de despertar en la sociedad las simpatías más volcánicas; pero es preciso que este deseo se modere, que se encierre dentro de racionales límites, pues si traspasa la esfera, que la prudencia le señala, compromete intereses muy sagrados, produce heridas muy profundas y crea conflictos muy considerables.

Supongamos que una mujer joven, y á quien adornan todos los encantos de la belleza, siente en su alma un deseo irresistible de interesar á cuantos la rodean; supongamos que este deseo se ha convertido en una pasión formidable que abraza su pecho, y demos por cierto que se siente aguijoneada por un estímulo tan vehemente que la arrastra á poner en juego todos los resortes que encuentra en su persona, para inspirar en el corazón del hombre los sentimientos más misteriosos y más inefables. Y la mujer que se encuentra señoreada por semejante pasión no se aprensionará de su ferviente deseo, no escrupulizará sus aspiraciones, no se creará culpable por alimentar esa sed de triunfos que devora su corazón. Y por eso mismo, por esa candidez con que acoje su deseo de producir entusiasmo con sus hechizos, por eso mismo interesa capitalmente que conozca la criminalidad de su conducta. Es triste que el hombre engendre males con pleno conocimiento de que los ocasiona, pero es también muy deplorable ser causa inocente de amargos disgustos y de tremendas desgracias. La mujer debe sentir una honda pena de acibarar el corazón del hombre, de matar un corazón al que debe dar vida, ventura, entusiasmo, felicidad inefable.

Por eso es indispensable llamar la atención de la mujer sobre las consecuencias de sus extravíos más vulgares, ya que por desgracia incurre frecuentemente en faltas, cuya gravedad no comprende y no puede definir. Si observamos el carácter de la mujer en la época más florida de la juventud, conoceremos que su afán más pronunciado es el de cautivar los corazones de cuantos fijan en ella sus miradas. Y ese afán puede atenuarse mientras la mujer proceda positivamente, mientras se limite á presentarse en la sociedad acre-

ditando los encantos de su belleza moral, y mostrando su buen gusto en ataviarse, porque el buen gusto no está reñido con las virtudes más acabadas; pero desde el instante en que la mujer torture su inteligencia para interesar el corazón del hombre y se esfuerce por avasallar y rendirlo ante sus gracias, desde el instante en que sus aspiraciones sean tan egoístas y tan menguadas, pierde la mujer el timbre que mas la eleva y la ennoblece, pierde el amor á sus prójimos, abdica la caridad, ese fuego divino que tanto la realza y que tan vivamente debe arder en su pecho, renuncia á una de las virtudes que más engrandecen la dignidad humana. Porque si la mujer se afana por acibarar la existencia del hombre, por amargar la vida de muchos hombres, por emponzoñar el corazón de sus semejantes en cambio de un halago para su grosero amor propio, la mujer es indigna de ser mujer, porque la mujer más sublime y más simpática es la que consagra su vida á los sentimientos más puros é inefables, á esos sentimientos de amor y de caridad que no puede florecer en un alma contaminada en los pútridos miasmas del mortífero egoísmo.

La mujer debe discurrir discretamente sobre su conducta, debe apreciar lo mucho que vale la virtud, y debe esforzarse para distinguir y aquilatar los actos honrados y los que son viciosos, porque así y solo así es como podría purificar sus afectos, hermosear su corazón y dilatar los horizontes de la verdadera belleza que no está sujeta á la acción corruptible de la materia, y que es tan eterna como la sustancia indeletrable de que Dios hizo el alma humana. La mujer tiene instintos nobles y generosos, pero la mujer es apasionada en grado superlativo, y las pasiones la precipitan en los abismos más horribles y espantosos. Y el coquetismo es una de las pasiones que más se señorea en el corazón de la mujer, y el coquetismo no se presenta con el carácter deforme y antipático con que se presentan otros vicios más repugnantes en la apariencia, aunque menos graves en la realidad. Por eso mismo interesa más apremiantemente el dar la voz de alerta sobre un extravío tan punible como es el coquetismo; por eso mismo conviene recordar á la mujer sus deberes morales respecto á la caridad, haciéndole comprender que muchos de los actos que ella considera inocentes, son actos de tamaña gravedad y que producen funestas consecuencias.

Hombres hay que fascinados por el brillo engañador del coquetismo han corrido en pos de una quimera, han marchitado sus más risueñas aspiraciones; hombres hay que han visto defraudadas sus más fervientes esperanzas por el desengaño con que el coquetismo pagó su afecto delirante; hombres hay que han renunciado á la familia porque una coqueta les hizo ver el amor por el cristal del pesimismo, despertando en sus pechos el escepticismo más horrible, hiriéndolos cruelmente sus corazones apasionados, y nublado para siempre el purísimo cielo de sus más brillantes ilusiones.

Si la mujer comprende toda la deformidad del coquetismo, la mujer lo repugnaré, le detestará, lo aborrecerá mortalmente y evitará con su conducta las funestas consecuencias de un vicio tan terrible, tan generalizado y tan trascendental.

JUAN CANCIO MENA.

¡AY!

I.

No voy á contar una novela; voy á referir una historia.

Sencillo y trivial es el asunto; pero también por desgracia es verdadero.

Los libros son el reflejo de la sociedad; y por eso apenas existe una página en la que no se encuentre una historia como la de Tayda: tan trillado como es el asunto en literatura es trillado también en nuestras costumbres.

En estos renglones no hallareis novedad;

pero si verdad. ¡Ojala, así, no sucediera! Hecha esta advertencia, oid.

Visitando el cementerio de una importantísima ciudad de Castilla, llamó singularmente mi atención una sencilla cruz de madera en la que solo había escrita una palabra, un quejido más bien, «¡Ay!»

¿Podía darse epitafio más elocuente y más sencillo?

Largo rato estuve contemplando aquella modesta cruz, y multitud de encontradas reflexiones cruzaron por mi mente cada vez que mis ojos se fijaban en aquel ¡ay! allí grabado; parecíame escuchar el triste lamento que desde más allá de la tumba exhalaba un ser que fué.

¿Quién descansaba bajo aquella cruz? ¿Qué historia encerraba aquel ¡ay!?

Una persona conocedora de aquella historia sacóme al fin de mi natural curiosidad.

La sencillez del relato tan sencillo casi como el epitafio, excitó vivamente mi sensibilidad y hasta... lloré; y ea que nada conmueve tanto como toda relación sencilla y verdadera.

II.

Pura como la brisa de la mañana; hermosa como la flor de Mayo; sencilla como la virgen de la inocencia, era Tayda.

Envidia á la misma flor del granado daban sus labios, y celos tenían de sus ojos las más brillantes estrellas del cielo.

Hermosa era en el rostro; pero cuánto más hermosa era en el alma!

Lejos del ruido de las ciudades, respiraba feliz y vivía en el campo, sin más compañera que la soledad, sin más amiga que la naturaleza, que la regalaba flores, pájaros y brisas.

Libre como el ave, volaba su mente por mil ensueños de felicidad que brotaban y morían dentro de su alma.

III.

Tayda tenía diez y seis años: era la flor en toda su fragancia y lozanía.

Su vida era tan tranquila como sus dulces sueños.

Cuando la aurora tendía sus celajes de oro y grana, corría entre las flores, confundiendo con el trino de las aves sus sonrisas de felicidad.

Cuando la melancólica tarde cerraba los cálices de las flores, confundía Tayda sus suspiros con el triste canto del ruiseñor.

IV.

Caía el sol tras las montañas: todo callaba en derredor.

La luna, envuelta en el misterio, tendía sus débiles rayos en la pradera.

Tayda, silenciosa y triste como la tarde, volvía á su hogar.

Al atravesar las pintorescas y tortuosas sendas, iluminada por los rayos de la luna, que por entre las hojas se deslizaban, parecía la misteriosa virgen de los amores que cruzaba fantástica por aquellos lugares.

Tayda paró un instante.

Un canto lleno de armonía, que entonaba una voz dulce y pura, llegaba á sus oídos.

Era un canto de amores, que ora expresaba la felicidad en sus notas vibrantes y apasionadas, ora la amargura y el dolor en sus cadencias tristes y lánguidas.

Tayda escuchaba embriagada aquel canto, sintiendo en su corazón toda la poesía que encerraba.

La voz se fué alejando, alejando, y cuando apenas se percibían los últimos ecos, una lágrima más pura que el rocío de la mañana, deslizóse furtiva de sus serenos ojos.

Cuando quiso entregarse al reposo, aun creía escuchar aquel delicioso canto que arrullaba sus sueños con su armonía.

V.

Tayda, desde aquel día, sintió agitarse en su alma una sensación desconocida.

El canto de amores le había revelado un nuevo mundo de ideas.

Volaba el pensamiento por mil gratos delirios, y lanzaba su pecho leves y entrecortados suspiros.

Como el marino fascinado por el canto de la sirena, Tayda, atraída por el recuerdo

de aquel acento, volvía al sitio en donde le había escuchado.

A la misma hora, y casi confundida con los tristes gorgeos del ruiseñor, escuchó la misma voz que entonaba un canto todavía más bello, más apasionado que el primero.

Tayda sintió vibrar su corazón oyendo aquellas notas, y vió una sombra deslizarse ligera por entre los añosos árboles.

Aquella sombra era la de un hombre, que contemplaba á Tayda extasiado.

Las miradas de Tayda y el misterioso trovador siguieron fijas la una en la otra hasta que se confundieron en una sola, como dos blancas y ténues nubecillas se juntan y confunden en el inmenso cielo azul.

VI.

Tayda y el desconocido cantor se amaron. Una canción los atrajo: una mirada bastó para unir sus almas.

El ángel de la felicidad se cernía sobre los amantes, como los sueños de paz sobre la pura frente de un niño.

Sus dos corazones refundidos en un solo pensamiento, se deslizaban entre flores, sin más mundo que el mundo del amor.

Todo les hablaba de su cariño: todo murmuraba en derredor este dulce nombre. El arroyuelo, cuyas ondas se deslizaban jugueteando por entre guijos, decían al acariciar las flores que crecían en su orilla: amor.

La brisa, al recoger los perfumes de las pintadas flores, murmuraba posándose en sus cálices: amor.

Las aves, al reclinarse en sus sencillos y ocultos nidos, decían gorjeando: amor.

Ellos mismos, en sus sonrisas, en sus miradas, en sus suspiros, se decían mutuamente: amor, amor, amor.

VII.

La dicha como las flores se marchita pronto: es azulado cielo que pronto las nubes oscurecen.

Tayda y su amante tuvieron que separarse.

Si hay dolores crueles en la vida, ninguno igual al de abandonar el objeto amado.

Aquel hombre... Tayda había puesto el inmenso tesoro de su cariño, se había apartado de ella.

¡Ay! Tayda, triste y solitaria, lloraba en el silencio la ausencia de su amor.

Las únicas lágrimas verdaderamente amargas, son las que se derraman en la soledad, ha dicho un filósofo; y la soledad era la única compañera de las lágrimas de Tayda.

¡Pobre Tayda!

VIII.

Pasaban los días; pero no el dolor del corazón de Tayda.

La primavera, como la felicidad de Tayda, había huido también: las hojas de las flores ya marchitas eran arrebatadas por el cierzo del invierno, como las ilusiones de Tayda por la pena de su corazón.

El cielo se había cubierto de nubes, como el alma de Tayda de dolores.

Tayda, errante por la pradera, buscaba los recuerdos; pero el recuerdo del bien perdido es el dolor que mata... y Tayda moría.

La esperanza, última ventura del desgraciado, había muerto en ella también.

IX.

Era al caer la tarde: su misterioso silencio era interrumpido por el lúgubre tañido de la campana que doblaba á muerto.

Tayda, apoyada su hermosa cabeza en el seno del sacerdote, agonizaba.

Parecía la virgen de la inocencia que iba á dormir tranquila para siempre en el seno de la religión.

Por la ventana penetraban los débiles rayos de la luna, que compañera siempre del desgraciado, acudía en aquellos instantes al lado de Tayda para recoger en sus pálidos fulgores sus últimos suspiros.

X.

Tayda murió.

Todos los corazones lloraron su pérdida todas las almas rogaron por su descanso.

Sobre su sepultura se colocó una sencilla y modesta cruz de madera.

En ella no se grabó más que una palabra

«¡AY!»

JULIO ENCISO.